

Carlos Medrano (2023): *La imperfección de la belleza*, Fundación Jorge Guillén, Valladolid.

El 4 de noviembre de 2023 se publicó *La imperfección de la belleza* de Carlos Medrano, poemario que supone un canto a la vida, entendida no solamente como aquello que vemos y podemos comprender, sino también lo que nos resulta «ilegible», constituyendo esto último precisamente la imperfección de la belleza.

Este poemario se divide en tres partes de desigual extensión, pero que se complementan entre sí, permitiéndonos entender el mundo del yo poético en diferentes etapas, o respecto a diversos temas.

En primer lugar, nos encontramos con un primer apartado titulado «Un movimiento interrumpido», donde la voz poética realiza descripciones de distintos paisajes de Castilla y León, como los Picos de Urbión o algunas zonas de Valladolid. Entre estas descripciones, donde Medrano nos demuestra un excelente dominio de la éfrasis como recurso retórico, se incorpora un poema donde se nos habla de una puesta de sol en Portugal, además de otros poemas que nos muestran un yo poético inundado de melancolía.

Esta melancolía, y el hecho de que las descripciones de Castilla y León rodeen el desplazamiento del yo poético a Portugal, justifican perfectamente el nombre de esta primera parte del poemario.

Cerrando este primer apartado, destaca el poema «Postal», en el que no solamente se nos describe los Picos de Urbión, sino que se hace al mismo tiempo que se nos muestra la recepción y apertura de una postal. Al leer por primera vez este poema parece que se nos habla solamente de la montaña, pero, prestando atención a los detalles, nos damos cuenta de que la rugosidad no es solamente la de la montaña y sus rocas, sino también la superficie porosa característica del papel. En resumidas cuentas, nos encontramos ante un poema que demuestra un excelente dominio del lenguaje y de la retórica, que no solo genera satisfacción por la belleza

de lo descrito, sino que esa sensación aumenta al percatarse el lector del juego que existe y que complementa dicha imagen.

En cuanto a la segunda parte del poemario, titulada «Emerger», que representa el grueso del libro, como primera consideración, en la mayor parte de ella se abandona el verso para pasar a utilizar la prosa poética. En todo caso, se trata de una prosa cargada de ritmo, que mantiene el uso de imágenes comentado anteriormente, aunque es capaz de transmitir emociones de una manera más profunda.

Otro aspecto que podríamos destacar en esta segunda sección es el texto introductorio que resume perfectamente la idea principal de la misma, la incapacidad de sentir cuando te has ido, al menos completamente, del lugar que has querido. De esta manera, nos encontramos con un inicio de capítulo cuya reflexión se centra en la idea de no irse de su tierra, de quedarse allí, o al menos del recuerdo de esta. Después de esta reflexión, se realiza un llamamiento a quedarse en una zona cómoda, utilizando en varias ocasiones las murallas como símbolo de protección y de comodidad.

De esta manera, podemos resumir este segundo apartado como un canto a la seguridad de nuestro hogar, al sentimiento que este nos provoca y la ansiedad ante la idea de dejarlo, siendo para el autor una prioridad absoluta el no alejarse de estas tierras.

Entre los poemas de esta parte podríamos señalar «Inercia», no solo por mostrar perfectamente el equilibrio entre las dos temáticas previamente mencionadas, sino por servir como introducción de la reflexión vital que se nos dará en la última parte de este poemario. Vemos aquí una crítica a la vida de manera automática, a las personas que se dejan llevar por la inercia de sus acciones anteriores y que no aprovechan el tiempo.

La última parte de este poemario, que es también la más breve, se titula «La memoria tranquila», donde la voz poética aparece más calmada, sin unas emociones tan exaltadas, pero a su vez con una mayor preocupación. Esta preocupación se concentra en aspectos más profundos de la existencia que en las secciones anteriores, donde era el abandono o la presencia de la tierra natal la causa de las emociones y de la reflexión. En este caso nos encontramos con cierta obsesión por elementos relacionados con el tiempo como las estaciones o los relojes de arena, apareciendo estos últimos como símbolo en varios de los poemas de esta última sección del libro.

Sirve también este apartado como una reflexión y un canto a la vida y a los recuerdos, como puede verse en el poema laudatorio a su madre, titulado «Isabel». Nos menciona que, a pesar de haberse ido ella, la siente más cerca que nunca, porque le da su cuerpo como lugar para refugiarse su alma, ahora que ha abandonado el cuerpo de su madre.

En esta última sección el uso de las metáforas y de las imágenes se reduce, es una poética más directa, que suena en algunos casos prácticamente como una advertencia bajo el tópico del *carpe diem* o del *tempus fugit*, invitándonos a disfrutar cada momento porque, cuando queramos darnos cuenta, se nos habrá acabado la

arena de nuestro reloj, habrán terminado las cuatro estaciones y la primera hora habrá dejado de serlo, quedando en nuestra vida solamente la posibilidad de añadir una *posdata*, siendo este justamente el título de último de los poemas que aparecen en el poemario.

También cabe destacar aquí el poema «Reloj de arena», que supone una reflexión sobre el paso del tiempo mediante la imagen que da título al mismo, pero también bajo el tópico *vita flumen*, ya que nos muestra la desembocadura del Duero en el Atlántico, la cual aprovecha para presentarnos el ancho del río que se vuelve estrecho, para volver a la anchura del océano, siendo esto lo que forma la imagen que mencionábamos anteriormente.

Una vez analizada la estructura del poemario, es preciso extraer algunas conclusiones y reflexiones sobre el mismo. En primer lugar, como ya se ha dicho, una de las principales virtudes que Carlos Medrano demuestra en este poemario es la de la representación de imágenes mediante las palabras, además de su capacidad para ocultar un segundo sentido en las mismas. Sin embargo, es cierto que, fuera del placer que es capaz de generar debido al juego que supone la posibilidad de una doble interpretación, en muchas ocasiones estos poemas se ven afectados en el plano de la sensibilidad, teniendo una menor capacidad de transmitir las reflexiones o los pensamientos de la voz poética. Aun así, los poemas donde se busca este juego están muy bien intercalados para que sirvan incluso como momento de descanso y de distracción entre tantos textos cargados de sensibilidad, por lo que tampoco podría considerarse como un aspecto negativo.

Vemos también que, a lo largo del poemario, el yo poético sufre también una evolución que se puede justificar bajo las diferentes temáticas de las que se sirve el autor. Inicialmente, el yo poético intenta salir de Castilla y León, pero al hacerlo se da cuenta de cómo añora su tierra natal, por lo que decide volver, reflexionando sobre el gusto que le da estar de vuelta, de la comodidad que siente en ella. Por último, una vez calmada su ansia por sentirse en casa, sus reflexiones adquieren una mayor profundidad: el yo poético descubre ahora que estar en el hogar no impide el paso del tiempo, lo que le provoca un sufrimiento profundo por no poder escapar del mismo, una ansiedad por disfrutar del momento y de las personas que le rodean.

Esto permite al lector identificarse fácilmente con el yo poético en alguna de sus etapas, y en el mismo momento en el que conecta con él, puede imaginarse en el resto de las situaciones que plantea. Esto implica que, cuando se termina de leer el poemario el lector queda inmerso en el mundo del poeta, compartiendo sus preocupaciones, agobiado por el paso del tiempo, sintiendo la necesidad de tener cerca a las personas que quiere, de aprovechar cada momento con ellos antes de que nos abandonen, o seamos nosotros quienes les abandonemos.

Todo esto lo lleva a cabo con un uso excelente de figuras retóricas, sobre todo de tropos, demostrando un gran dominio de la poética horizontal. Sin embargo, vemos también un uso menor de figuras de repetición o estilísticas que den un

apoyo a la unidad del poema más allá de la temática o la conexión semántica. De hecho, el rimo de los poemas está marcado más por los signos de puntuación o la elección concreta de las palabras que por el uso de figuras que puedan apoyar este ritmo.

A modo de conclusión, *La imperfección de la belleza* es un canto a las tierras de Castilla y León, pero también a lo efímero de la vida, al paso del tiempo y a la necesidad de aprovechar el poco que tenemos para compartirlos con las personas a las que queremos, para que cuando nos falten, no sintamos que nos quedaron aspectos pendientes, sino que mantengamos una conexión espiritual con ellas gracias a haber compartido una gran cantidad de experiencias.

Iván Eduardo Pastore Míguez